

DE NAVEGACIONES Y NAUFRAGIOS

"Ostende mihi faciem tuam"

(De cierto libro sobre Moisés y Dios)

Ha sido una larga  
y azarosa travesía  
por este mar, vacío de carabelas  
bergantines y goletas  
(¿Qué quiere Ud.? A estas alturas  
ni la navegación  
resulta ya romántica)

Como decía, por este mar  
desnudo ya de barcos y de balsas  
bueno sólo  
para naufragios garrafales y estrepitosos,  
como el mío  
(aunque en esta confusa crónica,  
confieso mi intención  
de no caer en el egocentrismo)  
o para expediciones de descubrimiento  
a todo riesgo y con las velas al viento  
(que en este mundo nuestro  
en el que todos juegan con los dados cargados  
equivale a tirarse de cabeza de un avión  
a 2,000 metros de altura  
y sin paracaídas)

Pues así las cosas,  
yo me lancé de cabeza  
a ese mar sin orillas ni fondo  
a ese mar de angustias ignoradas  
y de lágrimas solas  
lágrimas y angustias  
que nadie vio ni supo.

Yo me lancé  
no ya a navegar:  
a naufragar,  
a ahogarme de buena gana  
en la ternura sin fondo de sus ojos  
Buceando, luchando por ver  
por buscar el rostro del dolor más hondo  
que hería su vivir.

Luchando por intuir  
la espina más aguda de su pena  
su quebranto más triste y doloroso.

Bien, no lo hallé  
Me ahogué en la ternura inefable de sus besos  
en el mirar de noche de sus ojos  
donde se confunden las estrellas  
y pierden el rumbo  
los timones más firmes  
de la razón y el buen sentido.

Ahora que ya estoy  
en la insondable inmensidad de su pasado  
me doy cuenta de que nunca dí  
con su mítica isla del tesoro  
ni encontré el mapa que me llevara al sitio  
donde podría estar  
su rostro más oculto.

Y es que así debe ser  
porque, en alguna forma,  
estoy en él,  
como una gota de agua  
en su desnudo mar de noches angustiadas  
y de dolores  
sin rostro qué mostrar.

M.R.

21



*La kermesse de San Jorge, por Peter Bruegel 'El viejo'*